

La esencia del liberalismo

LOS "LIBERALES" LATINOAMERICANOS OLVIDAMOS la esencia de la ideología liberal. Nuestra mentalidad dependiente, producto de la influencia de la Iglesia Católica; el socialismo de moda de los años treinta; el aislamiento internacional, causado por las enseñanzas cepalinas; y el facilismo ideo-

IV TRIMESTRE 1991

lógico de los años sesenta, que nos absolvió de toda responsabilidad por nuestros fracasos, nos han llevado a una macedonia ideológica difícil de categorizar.

El liberalismo no es la defensa del más débil a expensas del más fuerte; tampoco es la exaltación de un Estado Providencia; y mucho menos representa la apología de lo social y lo comunitario. Estas son entelequias prestadas del socialismo; románticas sin duda, pero entelequias al fin y al cabo.

El liberalismo se centra en la persona, única criatura capaz de pensar, decidir y por lo tanto crear. Su misión es la de liberar a esa persona de los yugos de la pobreza, de la tiranía política y de la opresión ideológica. El proyecto liberal busca adelantar en forma ética y moral su misión, mediante un sistema político pluralista democrático y un sistema económico de libre empresa.

La libertad individual de pensar, decidir, actuar y crear es uno de los pilares del liberalismo. La vida armónica de tolerancia y respeto mutuos dentro de una sociedad también lo es. La persona, aunque totalmente libre, es responsable por sus actos ante sí y ante los demás miembros de su comunidad; está en su derecho de buscar, en libre asociación con sus congéneres, su propio desarrollo y felicidad, siempre y cuando sus acciones no interfieran con el bienestar de los demás.

El progreso individual depende de la interacción entre la persona, sus congéneres y el entorno en que vive. El liberalismo busca estimular al máximo la creatividad individual como motor del desarrollo personal; fomenta la vida armónica en comunidad, transmitiéndole a las personas aquellas reglas básicas necesarias para vivir en sociedad y procura establecer un entorno equitativo en oportunidades, donde todos sin excepción sean iguales ante la ley. Para una sociedad liberal, su progreso depende del progreso individual de cada uno de sus miembros. Una sociedad que no estimule a la persona a buscar libremente su propio desarrollo nunca se desarrollará.

El liberalismo considera al bien común y al bien individual como complementarios, sin ascendencia el uno sobre el otro; rechaza la existencia de "seres iluminados" que, arbitrariamente, aunque de buena fé, le imponen a la sociedad su visión del bien común; y mira con escepticismo las banderas sociales de los oportunistas mesiánicos, tan abundantes en nuestros países. El liberal nunca es poseedor de la verdad; tampoco se aferra al pasado. Afronta el presente y planea hacia el futuro experimentando fórmulas innovativas basadas en sus experiencias anteriores.

Ojalá estas reflexiones contribuyan a estimular un debate ideológico civilizado y tolerante en el seno de nuestros partidos. Una colectividad carente de una misión, está destinada a desaparecer del escenario político de una nación.

Alfonso Esguerra Fajardo.